

Dicen que España es tan fuerte que ni los mismos españoles pueden romperla. Ocurre lo mismo o muy parecido con la Falange, un partido que a pesar de todas las críticas, infamias y manipulaciones resiste los embates de una perversa propaganda e incluso contraleyendas de parte de ella misma, en incomprensible auto castigo, cumplirá el próximo día 20 de octubre la nada despreciable edad política de Noventa años, recordando aquella fecha de 1933 tras el discurso fundacional de José Antonio en el Teatro de la Comedia de Madrid.

Naturalmente que su paso y su trayectoria por la historia nacional ha venido repleta de situaciones y momentos de gloria y fracaso, de triunfos y de decepciones, habiendo sufrido tanto la tergiversación de su acción política como la de sus principios sociales, sobre todo, por la incomprensión de la Izquierda marxista, y por la usurpación de su nombre en el famoso Decreto de 19 de abril del 37, cuando el General Franco decidió su liquidación como partido político autónomo, y que muchos falangistas, por no debilitar el esfuerzo de la guerra guerra civil, y pensando en España cedió, creyendo que después de la victoria podría la Falange imprimir sus consignas de patria, pan, y justicia.



No fue así, lamentablemente, y aun reconociendo el salto cualitativo que España tuvo durante el periodo autoritario del Franco, nunca fue el programa falangista protagonista principal en ese Régimen, en el que a lo largo de esos años, solo tres o cuatro ministros de Falange Española, asumieron competencias aunque siempre recortadas por los representantes de la derecha monárquica, la derecha de siempre y la derecha tecnológica del Opus, que rechazaron con fervor la propuesta de Arréese, impidiendo así la urgencia del mensaje Joseantoniano.

La última frustración se sufrió a la muerte del dictador cuando los uniformados del Movimiento aceptaron, sin enmiendas, y de la boca de un pariente directo del

Fundador, en un acto cómplice acomplejado, la ley para Reforma política, en la que otra vez se postergaba a la Falange, que reconociendo la utilidad de una adaptación a los nuevos tiempos, temían por las ambigüedades y derivas que hoy sufrimos.

Después de eso, los falangistas confusos y sin líderes carismáticos reconocidos, acabaron divididos pasando por un desierto social y político que todavía padecemos, pero que como ave fénix de la historia, mantenemos el vuelo y renacemos de cara a ofrecer renovado y actual, los principios que José Antonio marcó aquel 29 de octubre hace 90 años. ¡Feliz cumpleaños,¡Arriba España¡¡Arriba siempre!